

Para sobrevivir, el PRD busca ser "socialdemócrata"



Ortega y Zambrano. Nueva socialdemocracia



POLÍTICA / OPOSICIÓN

Llevado al naufragio electoral por sus dirigentes, el PRD no encontró en su alianza con el PRI y el PAN los votos que le permitieran crecer. Al contrario, en la elección pasada perdió su registro en varios estados y apenas alcanzó a mantener el nacional. Sin embargo un partido que según el INE desde su fundación ha recibido alrededor de 13 mil millones de pesos, no puede dejarse morir fácilmente. Ahora sus líderes dicen haber hallado una fórmula ganadora: dejarán su piel izquierdista para lucir otra nueva, socialdemócrata.

Octavio Gómez



Cárdenas. La ruptura

JOSÉ MARTÍNEZ M.

Condenado a su desaparición por la falta de respaldo electoral, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) tiene los días contados. Las elecciones de 2024 serán un volado en el que se determinará el futuro de la organización.

En 2018 el PRD se alió con el PAN para apoyar la candidatura de Ricardo Anaya en la alianza Por México al Frente. De los 12 millones 610 mil votos obtenidos, que representaron 22% de los resultados, el PRD apenas logró 1 millón 602 mil sufragios, que significaron 2.83% de la votación total, con lo que estuvo en riesgo de perder su registro, salvado sólo por unas décimas porcentuales.

En las elecciones de junio de 2021 el partido perdió su registro en la mitad de los estados del país. Obtuvo 4% de la votación total; ese resultado le permitió sobrevivir.

El panorama electoral para el PRD rumbo a 2024 no es optimista. Su mayor desafío es su supervivencia. Esto llevó a sus dirigentes a convocar a un par de congresos: el XVII, el pasado 9 de octubre, y el XVIII, que tendrá lugar los próximos 4 y 5 de diciembre y donde se definirá su nuevo rumbo. La idea es que el PRD transite de un partido de izquierda a uno socialdemócrata.

Aunque hasta ahora no hay una definición sobre su futuro inmediato, sus principales líderes están planteando un

“relanzamiento”, aunque evitan hablar de una “refundación”, que incluye el debate sobre la viabilidad de continuar con los mismos colores y el logotipo del partido, además del lema “Democracia ya, Patria para todos”.

La comisión organizadora del próximo congreso –integrada por los nueve principales integrantes de la Dirección Nacional Ejecutiva, encabezada por Jesús Zambrano– tendrán a su cargo “la transformación profunda del partido”.

Según Zambrano, el objetivo es “afianzar al PRD como un partido socialdemócrata”. Para ello las tareas del congreso consistirán en reformar los documentos básicos, la declaración de principios, el programa y los estatutos.

Se pretende que la transformación sea más que un cambio de fachada. Es una apuesta riesgosa, pero no les queda otra opción. El objetivo es que el “relanzamiento” sea la pauta para un nuevo partido, aunque sus militantes seguirán siendo sus mismos “cuadros”, y sus “nuevos líderes” los mismos dirigentes de siempre.

Es una respuesta desesperada a partir de la interpretación de los últimos resultados electorales como una señal de que en 2024 el PRD podría perder su registro ante su baja votación en las últimas elecciones.

Jesús Ortega, coordinador nacional de Nueva Izquierda, la corriente que mantiene el control del partido, lleva a cabo desde ▶

Octavio Gómez





Eduardo Miranda

hace un par de meses un periplo a lo largo y ancho del país para evitar un resquebrajamiento mayor luego de los desastrosos resultados electorales de junio pasado.

Fracaso de "Los Chuchos"

El PRD es el partido con la fracción parlamentaria más pequeña de la Cámara de Diputados. En el Senado cuenta con nueve legisladores. Esa fragilidad mantiene en vilo a sus dirigentes, quienes buscan una medida desesperada para salir de esa crisis que ha puesto en riesgo de extinción a los perredistas. Esa misma suerte la han corrido una treintena de partidos que en los últimos 30 años han perdido su registro por falta de electores.

Como resultado de los comicios de 2018, el partido del sol azteca contaba al inicio de la presente Legislatura con 20 diputados (nueve de mayoría relativa y 11 de representación proporcional). Sin embargo, en febrero de 2019 renunciaron al partido nueve de ellos, entre ellos Ricardo Gallardo Cardona, quien fungió efímeramente como coordinador de los diputados perredistas.

Gallardo y los otros renunciados suscribieron una carta dirigida a los líderes del PRD en la que reprocharon que el partido hubiera decidido no tener un candidato presidencial propio, se aliara con el PRI en el Pacto por México y perdiera "valores" como la "solidaridad y el diálogo con los militantes y la gente".

Zambrano, un antiguo guerrillero que en su juventud fue participante de la Liga Comunista 23 de Septiembre y que a lo largo de su trayectoria política ha estado con Dios y con el diablo, fue electo presidente del partido en agosto de 2020, con la esperanza de sacar al PRD de su postración.

Cuando asumió el cargo, Zambrano tenía una percepción optimista respecto a los comicios que se avecinaban en 2021. En su toma de protesta prometió que su partido ganaría la "mayoría" en la Cámara de Diputados, el mayor número de las 15 gubernaturas en disputa, y avanzaría en la conquista de las alcaldías de la Ciudad de México y las diputaciones locales.

El resultado fue un desastre. El PRD ganó apenas 18 municipios de los 2 mil que estuvieron en juego y ninguna de las 15 gubernaturas en disputa, aunque el PRI fue el gran perdedor. En la renovación de las alcaldías de la Ciudad de México la alianza con el PRI y el PAN les redituó 13 de las 16 alcaldías, pero el PRD no tuvo una participación decisiva; su colaboración fue simbólica y testimonial.

El exguerrillero que fue asesor de Andrés Manuel López Obrador durante su gestión como jefe de Gobierno de la Ciudad de México y coordinó las campañas locales de Ricardo Anaya en la elección presidencial de 2018, en su desesperada lucha por mantener con vida a su partido, forma parte de la coalición Va por México, en la que destacan líderes partidistas del

PRI y del PAN, lo mismo que conspicuos representantes de las organizaciones empresariales que pretenden hacer un frente común contra Morena en las elecciones de 2024. Una alianza a la que López Obrador ha calificado de "promiscuidad política".

En su afán de sobrevivir, la dirección nacional del PRD comunicó a sus militantes que el objetivo del próximo congreso es transformarlo en un partido socialdemócrata.

Sostienen que esa transformación parte de un proceso de análisis y diálogo con liderazgos de la sociedad civil en todo el país. "No son reformas cosméticas o superficiales", dicen.

Adriana Díaz Contreras, secretaria general del PRD, señala que "con la participación de todo el perredismo y la integración de la sociedad civil podremos ratificar la vigencia del proyecto de nación de la izquierda social, democrática, progresista y libertaria que representa el PRD".

Rupturas

De acuerdo con el INE, el PRD es el segundo partido con mayor número de afiliados (1 millón 242 mil) según la verificación del Padrón Electoral. El PRI, señalan dichas estadísticas, ocupa el primer lugar, con 2 millones 65 mil afiliados. Sin embargo sus datos contrastan con el respaldo de los electores a Morena, que tiene registrados a 466 mil 931 afiliados pero un impacto electoral mucho mayor que todos los partidos en su conjunto.

Con ese relanzamiento, Los Chuchos -Jesús Zambrano y Jesús Ortega- pretenden cerrar un ciclo en la existencia de ese partido que fue devorado por la corrupción, las pugnas internas y las traiciones. Desde su surgimiento el PRD fue dividido por "tribus" que llevaron a su fundador y guía moral, Cuauhtémoc Cárdenas, a renunciar al partido.

En julio de 2009 Cárdenas hizo un llamado a los militantes del PRD en una carta en la que lanzó una autocrítica lapidaria: "A los militantes del Partido de la Revolución Democrática: un último llamamiento. Seriamente preocupado por el descrédito y la pérdida de autoridad moral del Partido de la Revolución Democrática frente a la ciudadanía y a la opinión pública en general, quiero compartir con mis compañeros las siguientes reflexiones:

"En marzo del año pasado, después de la cuestionada elección para renovar la dirección del partido, advertí de la fuerte confrontación y fractura que vivía nuestra organización y planteé públicamente un camino de solución: la renuncia de todos los contendientes



a los cargos de elección, la disolución de los cuerpos de dirección del partido y su sustitución por entes provisionales, para permitir con ello la recomposición y reencauzamiento de nuestra organización. Ninguna respuesta ni comentario merecí de la dirección o de los liderazgos internos, pues prevalecieron los intereses de facción, el sectarismo y la intolerancia. Nada se arregló. El enfrentamiento se ha hecho más agudo y virulento conforme el tiempo ha transcurrido. Entre los resultados más graves de esa confrontación se encuentran el permanente quebrantamiento de las disposiciones estatutarias por parte de las instancias de dirección, individuales y colectivas, sea para responder a presiones clientelares y sectarias, sea mostrándose complacientes ante la violación de la regla, así como la parálisis en la que se ha mantenido al partido respecto al trabajo para su crecimiento como organización y la falta de debate interno y de propuestas sobre los grandes problemas de la nación.”

El tres veces candidato presidencial por el PRD (1988, 1994 y 2000) resistió paciente durante cinco años, hasta que sobrevino la ruptura tras hacer pública su renuncia irrevocable, en la que señaló, entre otros aspectos:

“Mantenemos profundas diferencias en nuestras visiones de cómo enfrentar los problemas internos del partido, en particular de las medidas que deben adoptarse para recuperar la credibilidad de la organización y de manera especial de sus dirigentes ante la opinión pública, indispensables para lograr su reposicionamiento como una verdadera opción política de carácter y alcances nacionales, única forma en que le sería útil al país.

“Ha sido para mí un privilegio coincidir en lo fundamental y caminar con los militantes del Partido de la Revolución Democrática. Continuaré activo con las causas, nos seguiremos encontrando en el mismo sentido.”

Dos años antes (2012) López Obrador se había ido del PRD sin despedirse, sin presentar una renuncia formal como Cuauhtémoc Cárdenas. El tabasqueño se fue porque desde años atrás había formado su propio movimiento con el que contendió ese mismo año por la Presidencia de la República con el respaldo de Morena, partido con el que iba a arrasar seis años más tarde en las elecciones que lo entronizaron en el poder.

Una buena parte de los afiliados al PRD lo siguieron. Muchos de ellos fueron parte medular de la corrupción que terminó por menguar al PRD. Morena es un nuevo partido con los mismos exmilitantes y exdirigentes del PRD bajo un nuevo

membrete. Impactó en las elecciones de 2021 y dejó al PRD convertido en un cascarón al borde de la inanición.

Los Chuchos esperan plantear en su XVIII Congreso soluciones a la crisis del PRD. Zambrano y Ortega confían en tener el método, los hombres y la capacidad para lograr la sobrevivencia de su organización política al “transformarla” en un nuevo partido socialdemócrata. En 2024 los electores decidirán si es su gran acierto o su gran error.

De acuerdo con una recopilación de datos financieros efectuada por el INE, desde su fundación en 1989 hasta el presente año el PRD recibió financiamiento público por alrededor de 13 mil millones de pesos.

En 2006 y 2012 ese partido encabezó coaliciones que lo colocaron como la segunda fuerza electoral. Ahora se debate en sus últimos estertores. En su próximo y último Congreso se pondrá punto final a su identidad de izquierda para dar paso a una formación socialdemócrata... con los mismos dirigentes de siempre. 🗣️

